

MILITARES / EL GOBIERNO ESPAÑOL LE HIZO SABER AL COLOMBIANO QUE NO LE INTERESABA LA VENTA

Se dañó negocio de los tanques

Ministro de Exteriores de España vendría el próximo 23 de julio para definir por qué se cambiarían los 46 tanques. La llegada del PSOE al poder fue definitiva.

El presidente Álvaro Uribe sorprendió hasta a sus mismos colaboradores cuando dijo el miércoles en la noche, en rueda de prensa con el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, que al gobierno de Colombia no le interesan los tanques españoles.

"No mantengo ganas de los tanques. Quisiera que con el Gobierno del presidente Rodríguez Zapatero hiciéramos un acuerdo para que, en lugar de vendernos esos tanques, nos vendan algo más útil", dijo Uribe ante los periodistas.

Sus palabras sorprendieron porque la compra de los 46 tanques, por 6 millones de dólares, había sido defendida a capa y espada, tanto por el ministro de Defensa, Jorge Alberto Uribe, como por la embajadora en Madrid, Noemí Sanín.

De hecho, entre enero y febrero de este año, una comitiva de técnicos del Ministerio de Defensa estuvo varias semanas en España revisando los tanques. Y el ministro Uribe, según dijeron en su despacho, remitió la semana pasada una carta a su homólogo español para ratificar que el acuerdo seguía en pie.

Ayer, ni uno ni el otro, ni la Casa de Nariño, dieron mayores explicaciones sobre lo ocurrido.

Sin embargo, EL TIEMPO logró establecer que tras varias conversaciones entre la embajadora Sanín y el nuevo gobierno socialista español, la administración de

Uribe entendió el mensaje de que para Rodríguez Zapatero sería muy incómoda la venta de esos tanques a Colombia. Y no se descarta, que Madrid le haya dicho a rajatabla que definitivamente no le interesaba la venta.

Tras la derrota del conservador José María Aznar, el nuevo gobierno español no solo retiró sus tropas de apoyo a Estados Unidos en la invasión a Irak sino que ha sido insistente en que no se vendan elementos de guerra a países en conflicto, como el caso colombiano.

El presidente Uribe, con gran habilidad política, aprovechó justamente la cumbre con el presidente Chávez para dar la noticia de que el negocio se dañó.

Como se sabe, esos 46 tanques serían utilizados como elemento de contención ante una eventual ofensiva venezolana por la zona de la Guajira colombiana. Incluso, como lo informó este

**Uribe
distensionó
relaciones
con Chávez
y evitó
roces con
Zapatero.**

diario hace varias semanas, el Ejército colombiano creará el próximo mes la primera brigada de frontera en Castillejos (Guajira) y allí serían destinados los tanques.

El mandatario, como un gesto con Chávez, dijo entonces que "España debería cambiar esos tanques por algo más útil". De esa manera, como se dice popularmente, 'mató dos pájaros de un solo tiro': distensionó relaciones con Chávez y evitó posibles roces con el gobierno de Rodríguez Zapatero.

La embajadora Sanín dijo ayer que lo nuevo que le pedirán a España será definido en una visita a Colombia que prepara el ministro de asuntos exteriores, Miguel Ángel Moratinos, al parecer para 23 de julio.

Los antecedentes

El acuerdo para la venta a Colombia de 46 tanques AMX-30 del Ejército de tierra de Es-

LOS 46 TANQUES AMX iban a ser destinados para la Brigada del Ejército que será activada en Castillejos (Guajira), el próximo mes.

Hugo Chávez José Luis Rodríguez Álvaro Uribe

paña (entre otras armas, y pactado con el gobierno Aznar) se había convertido en una auténtica película de misterio en la que todos los protagonistas entraron en una ley de silencio que confirmaba que algo muy raro estaba ocurriendo tras bambalinas.

La historia comenzó en marzo con el hoy ministro de asuntos exteriores, Miguel Ángel Moratinos, quien antes de las elecciones del 14 advirtió que en el gobierno socialista entrante la venta debía ser revisada y contar con el aval del parlamento español, pues era "poco clara". Y siguió con una carta del Partido Socialista Obrero Español en la que si bien se aplaudía la entrega de dos aviones Casa-212 para el rescate de heridos, daba a entender que el resto de la venta (los tanques y varios obuses) sería revisada por el nuevo gobierno español.

Las dudas se confirmarían al final de una reciente visi-

ta del presidente Álvaro Uribe a España, pues consultado sobre el tema, el mandatario se limitó a contestar que "lo importante era el marco general de las relaciones, y que ese marco era muy bueno".

La embajadora Noemí Sanín, organizadora de dos reuniones entre José Bono, ministro de Defensa de España, y Uribe en Madrid, aseguró entonces que el asunto lo llevaba el Ministerio de Defensa en Bogotá y el Ministerio de Defensa español ha optado por decir que no tiene nada que agregar sobre el asunto.

Peor aún, interrogado en el Congreso de los Diputados sobre este tema, Bono dio una respuesta tan confusa, que el propio Gaspar Llamazares, líder de Izquierda Unida y autor de los cuestionamientos sobre el tema de los tanques, admitió a EL TIEMPO que su grupo no tenía claridad de qué era lo que finalmente iba a pasar con los tanques.

En la comisión de defensa del Senado, Bono dio una clave al afirmar que "en el caso de Colombia, además de cumplir con los compromisos de Estado, vamos a llegar a acuerdos que no son estrictamente los literalmente transcritos en el acuerdo de la compraventa de los elementos materiales que allí se han establecido".

Y previamente anotó: "Tenemos asumidos compromisos, por ejemplo, con Colombia. Y son compromisos que tiene el Estado, y habremos de llegar a acuerdos para que en Colombia los ciudadanos tengan la percepción de que España está con ellos en la defensa de la libertad, de la democracia y de la lucha contra el terrorismo".

EL TIEMPO pidió precisiones a Bono, pero el ministro respondió: "Usted sabe que lo que usted quiere saber yo no se lo puedo decir".

No obstante, la idea de que algo se negociaba era bastante clara. Pero, ¿por qué? La hipótesis 'light' era que las presiones de Venezuela contra la venta habrían obligado al gobierno español a revisarla.

La 'complicada', que el gobierno español estaba usando a Venezuela como excusa para no realizar una venta 'incómoda' que heredó del Partido Popular (la UE prohíbe vender armas a países en conflicto y con historial de violaciones de derechos humanos) y esté cambiándola por otra clase de ayuda. Y una tercera alternativa era que el gobierno socialista seguiría adelante con el contrato pero con sus respuestas ambiguas esté tratando de bajarle el tono al tema para evitar polémicas con sectores políticos de su país opuestos a la venta.

Luego vino una dura declaración del Congreso de los Diputados contra la venta de este tipo de armas a un país en conflicto como Colombia.

Y hace dos días, Uribe con dos frases en Zulia (Venezuela) le puso fin a esta historia.